

La Exposición de Carlos V y su ambiente, en Toledo

Cuatrocientos años después de su muerte, volvió Carlos V a su más completa actualidad en Toledo, con motivo de la famosa Exposición, que causó asombro a cuantos la visitaron. Un conjunto de aciertos vinieron a sumarse para hacer de aquel cúmulo de arte la nota más destacada entre todos los actos y exposiciones que se celebraron con motivo del IV Centenario de la muerte del Emperador.

En primer lugar, su instalación en el Hospital de Santa Cruz, reconstruido recientemente, ofreciendo la gracia de su bello plateresco para albergar en su interior famosas colecciones de obras maestras que procedían de España, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Portugal. Un gran investigador hacía este comentario (1): «Sería imposible querer dar una idea de la variedad de objetos exhibidos: desde los tapices de la conquista de Túnez a las obras de Benvenuto Cellini; desde la Custodia de Arfe, de la Catedral toledana, a los cuadros de Patinir y el Greco, toda una multiplicidad de cosas que de algún modo pueden sugerir el ambiente de una época y la personalidad de un hombre, estuvieron allí presentes».

El perfecto equilibrio que se dió a todas las artes reunidas; la factuosa colección de tapices, la riqueza de los documentos, las bellas esculturas, bajo una iluminación cuidadosamente instalada, causaba en todo visitante una impresión deslumbradora. Príncipes, Ministros y Cardenales, Aristócratas y primeras figuras

(1) Eloy Benito Ruano: «El IV Centenario de la muerte de Carlos V». Crónica y bibliografía. *Hispania*, 1958, n.º LXXIII. C. S. de Investigaciones Científicas, Instituto JERÓNIMO ZURITA.

de las Artes y de las Letras desfilaron ante tanta riqueza acumulada, admirando siempre cuanto allí se exhibía.

No pecamos de exageración, si decimos que casi todos los diarios del mundo comentaron, siempre con elogio, aspectos de la Exposición. William Stuttard, corresponsal de Prensa inglesa, logró ver en la primera página de *The Times*, de Londres, una amplia información. Citaremos también los comentarios de *United Press*, del *New York Times*, de *Il Giornale d'Italia* de *Stadt Anzeiger* (prensa alemana), de diarios de Bélgica y de Portugal, cuyos dignos representantes en Madrid, Marcel Gevers y Juan Alberto de Oliveira, respectivamente, informaron sucesos, visitas, sobre cuadros y documentos de sus países. Imposible citar lo que se relaciona con Prensa española; hasta las revistas más ajenas a esta clase de actividades dedicaron a veces un número extraordinario, o al menos unos cuantos artículos informativos (1).

En todo momento se mantuvo la Exposición en el tono selecto, sin que hubiese que lamentar el menor incidente, aun en los domingos finales de Diciembre en que llegaron a 2.000 los visitantes de un solo día, cuando las ocho naves del suntuoso edificio estaban totalmente repletas de estudiosos, que reiteraban una y otra vez sus visitas.

Dispuesto el edificio en forma de cruz con brazos iguales, podía contemplarse a primera vista el conjunto de cada una de ellas, destacándose en el fondo la Custodia de Arfe de la Catedral Primada, en el marco histórico de una gran pintura mural que representaba el Concilio de Trento, sobre el que abría sus brazos en cruz la preciosa talla del Cristo de San Agustín, del Convento del Angel de Granada, obra de Jacobo Florentino (1476-1526).

Dos bustos, uno en mármol del Emperador y otro en bronce de Felipe II, de P. Leoni, cerraban este recinto, parte alta de la nave central, para continuar la evocación del arte religioso en lo restante de la nave, donde se exhibían seis ricos tapices con escenas de la vida de San Pablo y cuatro imágenes, con otros grupos

(1) Citaremos como ejemplo *Comercio*, revista mensual de la C. O. de Comercio de Madrid, en su número 103, meses de Noviembre y Diciembre de 1958. *Villa de Madrid*, revista del Excmo. Ayuntamiento, en su número 8, donde se reproducen en color numerosos motivos, tallas, documentos y cuadros. *Mundo Hispánico*, número 127. B. O. de la Asociación *Amigos de los Castillos*. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Tomo LXIV, etc.

en mármol y madera, además de ocho valiosos lienzos religiosos y tablas de Juan de Juanes, Morales, Machuca, Macip, Correa y Yáñez de la Almedina. Con muy buen acierto se colocaron allí los ejemplos más memorables del arte del Renacimiento (1), en la órbita de Leonardo de Vinci, para que pudiesen admirarse juntas la serenidad castellana del Maestro Correa y la dulce nota italiana de Juan de Borgoña. Al salir de esta nave central, se encontraba el órgano del músico Salinas, de la Catedral de Salamanca, con sus tallas policromadas y su preciosa genealogía de Cristo.

En la nave derecha se reunieron todos los recuerdos de la esposa de Carlos V, con los seres vinculados a ella. La colección de las Descalzas Reales aportó expresivos retratos de su fundadora, Doña Juana, del Príncipe Don Carlos, del Rey Don Sebastián, de la Emperatriz María, a la que rodeaban los dos magníficos retratos de los Marqueses de las Navas, de la Fundación Duque de Lerma, considerados como obras maestras de Antonio Moro.

La familia del Emperador continuaba en la nave contigua con los retratos en lienzo y mármol de Leonor de Austria, Cristián de Dinamarca, esposo de Isabel, hermana de Carlos V; con los dos fastuosos retratos de la Haya, en los que Leonor y Carlos aparecen con ricas vestiduras exhibiendo joyas y frutos. Felipe el Hermoso y Doña Juana en las hojas del famoso tríptico de Bruselas, de finales del XV, catalogado como obra del Maestro de la Abadía de Afflinghen. La Reina Católica, el Príncipe Don Juan y su esposa Margarita de Austria, con un expresivo retrato de Doña Juana, propiedad de los Duques del Infantado, ocupaban un delicioso departamento, convertido entonces en un pequeño museo de la familia que hemos visto reproducido en bastantes revistas extranjeras.

Lo restante de aquella sala se dedicaba a exposición de tablas del artista palentino Pedro Berruguete con su *Calvario y Quinta Angustia*, de la Catedral de Palencia y su *Rey Exdras y Rey Ezequías* de Paredes de Nava; las dos tallas en madera policromada de *San Jerónimo* y del *Sacrificio de Abrahám*, de Alonso

(1) José Camón Aznar. «La pintura española en tiempos de Carlos V», en la revista y número citados *Villa de Madrid*.

Berruguete, con otras admirables obras de Juan de Borgoña, Comontes y Osona.

Por una escalera interior, donde se exponían grabados y aguafuertes de Lucas Granach, Alberto Durero, Hopfer y otros grandes artistas, se ascendía a la planta alta del edificio, donde nos encontrábamos, en primer término el magnífico busto de Juanelo Turriano y presidiendo aquella nave, dedicada a las Ciencias, a los relojes, a la Astronomía y a la expansión española en América la Carta de Juan de la Cosa.

Al citar los relojes, es imposible dejar de recordar las hermosas palabras de Vicente Carredano que demuestra cómo la relojería fué hasta el siglo XIX, en que se industrializó, una de las más nobles artesanías (1).

El mapa de Juan de la Cosa, como representación más antigua del Nuevo Mundo; el facsímil de la Carta de Nueva España de 1533 y los tesoros relacionados con la gran expansión conquistadora que se desarrolló en la época de Carlos V; la colección de tejidos peruanos, vasos y copas del arte inca. Todas las maravillas que ofrecía aquel nuevo Mundo y que había que organizar e integrar en el cuadro de la gran monarquía española.

Continuando por la nave contigua, después de admirar los valiosos tapices de la Catedral de Zamora, con la Guerra de Troya y las dos soberbias armaduras ecuestres del siglo XVI, con arrogante caballo de orejeras de cuerno y defensa trasera, nos encontrábamos en la llamada «Salita del Toisón». Pocas veces se habrán visto reunidos en tan pequeño espacio objetos tan preciosos; desde la Virgen de la Rosa, del Sacro Monte de Granada, hasta los trípticos de Metsys, de Isebrant, Van Orley o Van der Weyden; desde la figura de barro cocido de Carlos adolescente del Museo de Brujas y los relieves en piedra o mármol de Bruselas y de Strasburgo, hasta los ricos libros de privilegios de la Orden del Toisón.

Las dos naves restantes de la planta alta se dedicaban a las

(1) «En la Exposición de Carlos V y su ambiente, celebrada en Toledo, hemos tenido ocasión de contemplar valiosos ejemplares del siglo XVI... La regla del Cister, allá por 1120, ordena al sacristán que tenga el reloj a punto para que despierte a los monjes a maitines. A mediados del XIV fué muy famoso el reloj que construyó Giovanni Dandi para la biblioteca del Castillo de Pavia. Cuando Carlos V, en 1529, fué coronado Emperador en Bolonia, le enseñaron este reloj y tuvo gran empeño en que lo arreglaran, encargo que realizó Juanelo Turriano». V. Carredano: «El tiempo en Carlos V»; rev. *Villa de Madrid*, núm. 8.

Conquistas de Túnez y a los grandes maestros de la pintura en retrato, destacando sobre los ricos terciopelos rojos la figura solitaria del Emperador del Tiziano, Duque de Alba, Tomás Moro, María Tudor; todos los que ayudaron con sus armas, con sus consejos o con su afecto al gran César.

Pese a que normalmente duraba dos horas largas la visita, jamás el cansancio llegaba al ánimo de los que acudieron. Quedaba aún espacio para admirar el grandioso Paulo III o la deliciosa Virgen protegiendo a los Reyes Católicos y a la Comunidad de las Huelgas Reales; las armas que fueron depositadas un día en Toledo, cuando quedó prisionero en la batalla de Pavía, el eterno rival del Emperador; la bocina de caza y guerra del poeta Garcilaso; los santos, que a modo de luminosa constelación, se agrupaban en torno a la España Imperial: San Ignacio, San Francisco de Borja, San Juan de Dios, Santa Teresa. Los Cardenales estadistas que prepararon los días gloriosos de Carlos, Cisneros; su valioso colaborador, el Cardenal Tavera, pintado por el Greco.

Un día, en los finales de Enero, el P. Cué, S. J., hizo vibrar su elocuente y poética palabra para evocar las mismas figuras que allí estaban representadas en torno a Carlos V.

La voz de los prelados y de los ministros, atónitos ante tanta riqueza acumulada; las palabras de S. E. el Jefe del Estado; los juicios de los críticos junto al fervor popular y constante desfile de centros docentes, fueron vivo testimonio del acierto que fué esta grandiosa exposición, quedando siempre en Toledo un gesto de gratitud para el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional Don Jesús Rubio, para el infatigable Don Antonio Gallego Burín, Director General de Bellas Artes, para su Emma, y Reverendísima Cardenal Plá y Deniel y Cabildo Primado, para todos los valiosos colaboradores.

Clemente Palencia

Secretario Perpetuo de la Real Academia
de Bellas Artes y Ciencias Históricas



Su Emuna. Rvdma. el Cardenal Primado Dr. Pía y Dantel, en una de las visitas que hizo a la Exposición «Carlos V y su ambiente», acompañado del cronista de la Ciudad y Secretario Perpetuo de la Real Academia, Sr. Pulencia Flores.



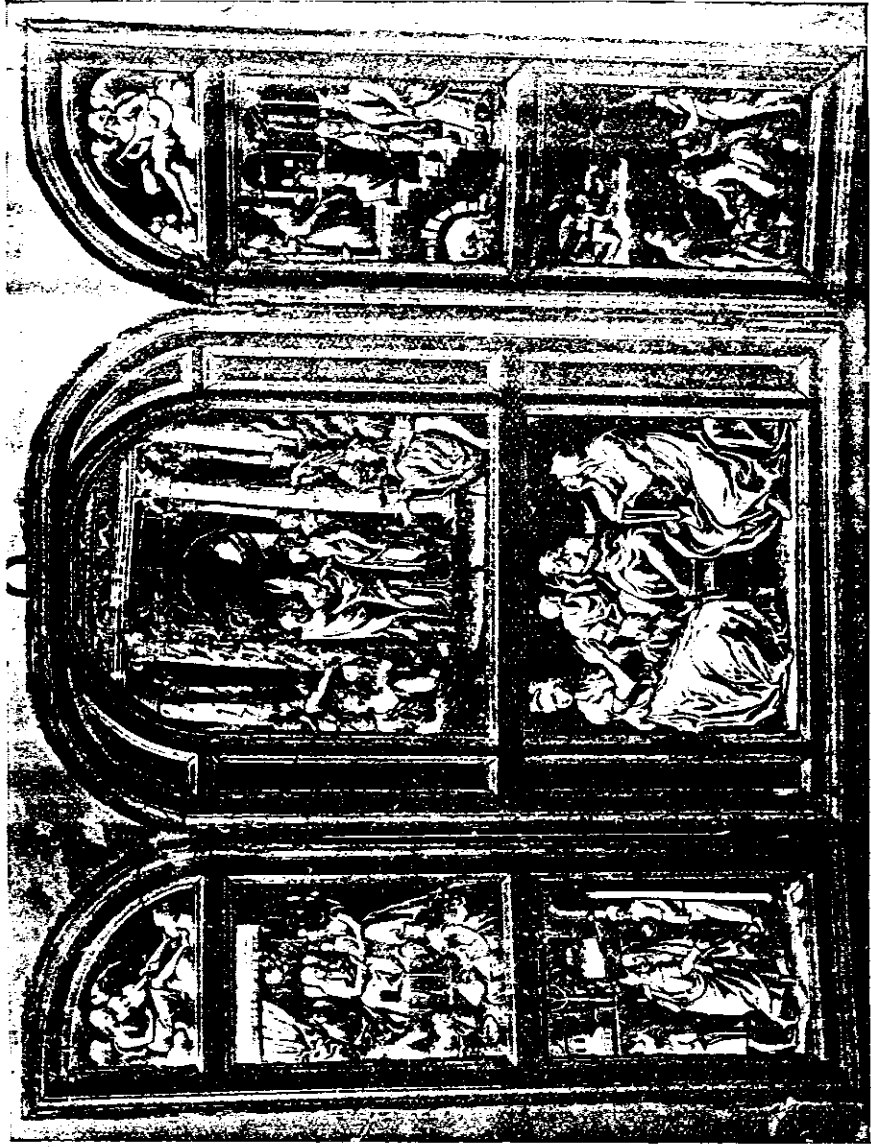
Carlos V. Réplica del Tiziano. Museo de la Excm. Duquesa de Lerma. Toledo.



Paulo III, por el Tiziano. De la Iglesia Catedral Primada. Toledo.



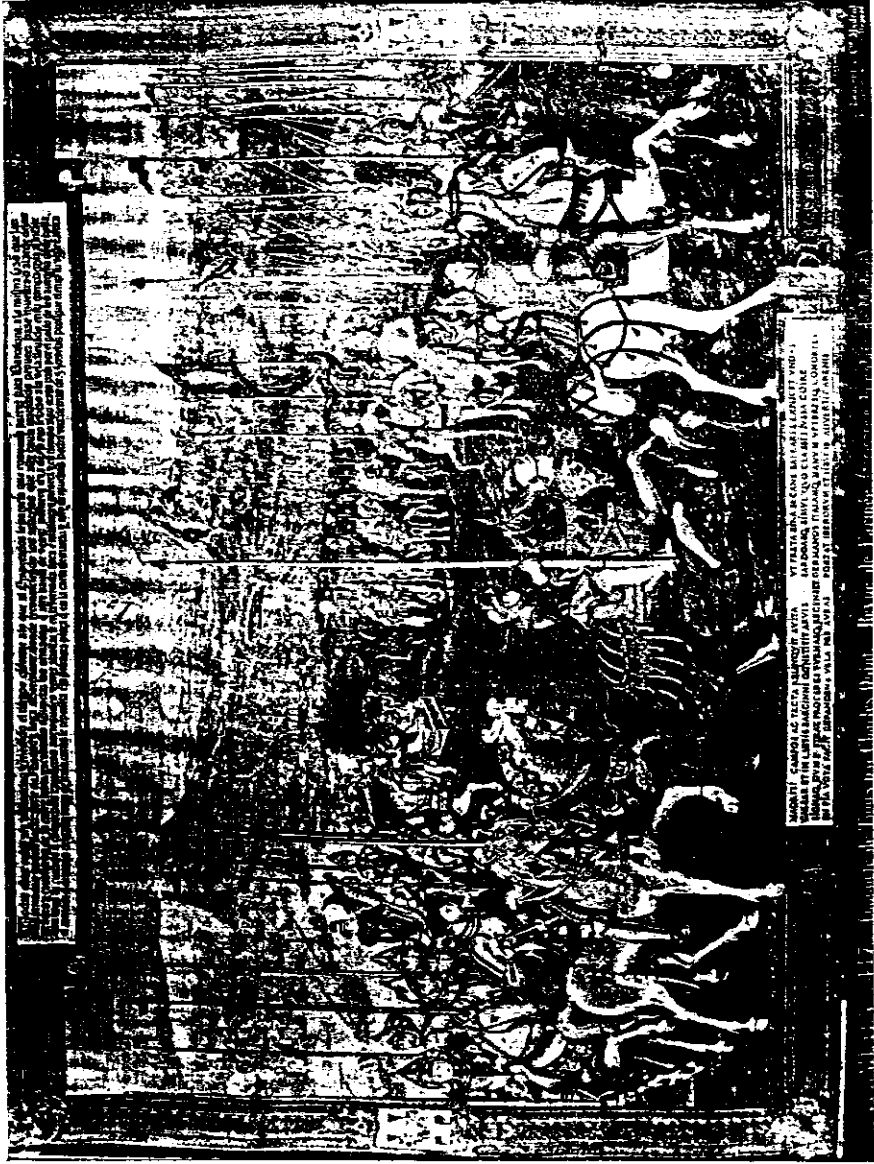
El Políptico de esmaltes de Daroca. Siglo XVI. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.



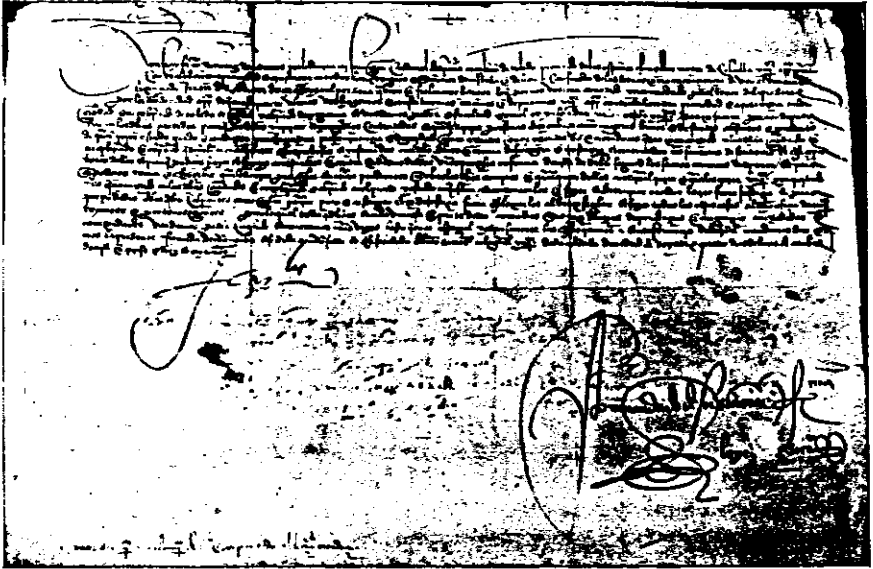
Triptico de esmaltes de Limoges, representando escenas de la vida de la Virgen. Siglo XVI.
Museo Arqueológico Nacional, Madrid.



Los signos del Zodíaco. Valioso tapiz de la Catedral Primada. Siglo XV.



Tapiz de la Serie titulada Conquista de Túnez, del Patrimonio Nacional. Madrid.



Cédula del Cardenal Cisneros nombrando al Licenciado Mendoza,
inquisidor de Toledo. Madrid. Marqués de Valdeterrazo.

Digo yo Juanelo Turriano y Recio de fabrica en
 En nombre del Sr. D. Juan de Austria a S. M. de
 mi niada en el Hospital de S. Juan de Dios en
 20 de Agosto de 1558 en cada una de las
 del dicho Hospital se ha en 27 de Agosto de 1558
 y por la virtud de este mi recibo
 Juanelo Turriano

Recibo de Juanelo Turriano, al Hospital de San Juan Bautista de Toledo
 por el arreglo del reloj, 27 de Agosto de 1558. Fundación Duque de
 Lerma. Toledo.

